

## **Cambio y apertura de las fronteras lingüísticas: El caso del italiano**

*Anna De Fina*  
*C.E.L.E.-U.N.A.M.*

En esta ponencia me propongo varios objetivos: el primero es dar una idea de la evolución del italiano, su historia y sobre todo su estado actual, el segundo es reflexionar acerca de lo que el desarrollo de una lengua nos dice sobre su evolución y su cultura y, en tercer lugar, quisiera enfocar algunas consecuencias de esta reflexión para la enseñanza de lenguas extranjeras, más específicamente para el maestro de lenguas extranjeras, y en particular para quien vive lejos del país donde se habla la lengua que enseña.

Quisiera tomar el italiano como un caso particular de un fenómeno más general de cambio que se está dando en la mayoría de las lenguas occidentales hoy día.

El primer problema que se plantea es el de definir exactamente en qué consisten los cambios que está sufriendo el italiano. No hay duda de la actualidad de este tema en Italia, ya que en este país se discute ampliamente acerca del estado de salud de la lengua no sólo en encuentros académicos, sino también en programas populares propuestos por los medios de comunicación de masas. Los que discuten no son únicamente los especialistas, sino también la gente común. Nunca como hoy ha habido tanto interés hacia la lengua.

Creo que los fenómenos de cambio más evidentes en el italiano se pueden resumir como sigue: en los últimos años, la lengua se ha movido en dirección de la variedad hablada, el regionalismo y la tecnificación.

Los primeros dos fenómenos tienen que ver con la difusión del italiano a todas las capas sociales y con la influencia de los medios de comunicación masivos. Por su parte, el fenómeno de la tecnificación está relacionado con la creciente especialización de todas las lenguas modernas en lenguajes sectoriales. Trataré de abordar estos fenómenos de manera más ordenada.

### **La tendencia hacia la lengua hablada y los regionalismos**

Para entender este fenómeno es necesario revisar la evolución del italiano como lengua nacional. Tenemos históricamente dos tendencias: la difusión del italiano como lengua nacional, o sea la creación de la norma, y luego la apertura del italia-

no a sus variedades y, en consecuencia, el rompimiento de la norma misma. Se trata de dos fenómenos debidos en buena medida al papel que jugaron y juegan la televisión, la radio y los otros medios de comunicación.

El italiano fue, durante siglos, una lengua escrita más que hablada. Todavía en la época en que se unificó el país (1860), la única clase que hablaba italiano era la aristocracia latifundista de la Toscana. En otras regiones se prefería el dialecto o el francés. Con la unidad de Italia el italiano se volvió lengua nacional, pero durante años se siguió hablando poco, ya que no representaba la lengua doméstica y familiar.

El cambio empezó después de la Segunda Guerra Mundial, debido a procesos de transformación como la democracia, el desarrollo económico, las migraciones internas, la difusión de los medios de comunicación.

En 1951 más de una tercera parte de la población (cerca de 35%) había abandonado el dialecto como único medio de comunicación, aunque solamente una sexta parte (18%) podía considerarse italoófona.

En la actualidad 80% de la población es italoófona. En este cambio, la televisión tuvo un papel importantísimo en un primer momento, para asegurar una norma lingüística basada en las variedades de italiano habladas en Roma y en Florencia, estimular el uso del italiano entre las capas más cultas en todas las situaciones, difundir el italiano en los lugares más recónditos del país, enriquecer el vocabulario de la gente, y para estandarizar la pronunciación y para darle voz a la cultura dominante. Así que un primer logro de la televisión fue que el italiano pasó de lengua principalmente escrita a lengua primordialmente oral, y de lengua de una minoría a lengua nacional. El italiano ya no fue lengua extranjera en Italia.

La segunda parte de la historia es la siguiente: en 1976 se da un cambio muy significativo en la RAI (Radio Televisión Italiana): los locutores ya no son profesionales con estudios de dicción, sino periodistas con sus acentos, sus regionalismos, etc. Esto refleja un fenómeno más general: los medios de comunicación masiva se abren a la lengua familiar, la televisión deja de proteger de manera celosa una norma culta y deja de ser puritana. Las emisoras de radio difunden muchos programas en los que el público es protagonista, con la consecuencia de que el italiano otra vez se regionaliza, multiplica sus acentos, sus jergas, sus variedades.

Estamos viviendo esta etapa en donde los medios de comunicación que antes crearon la norma ahora de alguna manera la destruyen, porque ellos mismos transmiten regionalismos, una pronunciación variable, generalizan términos locales, etc. El resultado de estos cambios son algunos fenómenos de evolución a nivel sintáctico, morfológico y léxico. Entre ellos:

1) La tendencia a la eliminación del subjuntivo, por ejemplo: es mucho más común decir hoy *credevo che era* en lugar de *credevo che fosse*, o *penso che é* en lugar de *penso che sia*.

2) La simplificación en la derivación, o tendencia a eliminar las formas irregulares; por ejemplo: *deva* en lugar de *debba* o *sieda* en lugar de *segga*, donde el subjuntivo adquiere la misma forma regular del presente del indicativo (devo, siedo).

3) El monosilabismo, es decir, la tendencia a utilizar palabras breves, de una sola sílaba, la mayoría de las cuales son extranjeras como: *mix*, *chip*, *in*, *out*.

4) La formación de sintemas, o sea, la eliminación del nexo funcional entre dos palabras; por ejemplo: *caro vita* (*encarecimiento* de la *vida*), *buono benzina* (*bonus* para la *gasolina*), *bustapaga* (aproximadamente *sobre* del *salario*, esto es, salario).

5) La abreviación de locuciones: *tossico* por *tossico dipendente* (drogadicto) *jeans* por *blue jeans* (pantalones de mezclilla).

6) La desverbalización, que consiste en la creación de sustantivos que no presentan un afijo tradicional de sustantivización; por ejemplo *codifica* de *codificare*, *convalida* de *convalidare*, etc., casos donde esperaríamos un afijo en *-zione*.

7) Difusión de siglas y derivados; de la sigla C.L. (Comunione e liberazione, una organización católica) se ha derivado el sustantivo *ciellino*, y de la sigla P2 (organización política de derecha), el sustantivo *piduista*. De la misma manera se habla de *BR* (Brigate Rosse), *USL* (Unitá Sanitarie Locali), *COBAS* (Comitati di Base), etc.

8) Utilización excesiva de prefijos de moda.

Por ejemplo, el prefijo *mega* se usa antes de cualquier sustantivo para significar que se trata de algo grande. Por ejemplo, se habla de *mega discoteca*, *mega convegno*, *mega ministro*, *mega spettacolo*, *mega progetto*. De la misma manera se utilizan otros prefijos como *super*, *post*, *oligo*, *baby*, *vetero*, *cripto*, etc.

9) Invasión de extranjerismos. Este fenómeno merece una atención particular, ya que se hace cada vez más común y, por lo tanto, provoca mucha preocupación entre quienes quieren conservar la pureza del italiano. Debe decirse que Italia fue por mucho tiempo un país que no aceptó la introducción de términos extranjeros. En particular el fascismo introdujo la ilusión de una autarquía lingüística. En los últimos años se ha revertido esta tendencia y cada vez más palabras extranjeras forman parte del léxico común. La mayoría de ellas vienen del inglés y pertenecen a campos como la música y el espectáculo, la tecnología, la economía; muchas de ellas se pronuncian y se escriben sin adaptación a la fonética y morfología del italiano, otras se adaptan a nivel oral o escrito. De la economía vienen palabras como *budget*, *austerity*, *trend*, *deregulation*; de la tecnología, palabras como *Computer*, *chip*, *software*; de las modas culturales, *punk*, *dark*, *freak*. Estos solamente son ejemplos, porque si se quisiera hacer listas de palabras extranjeras nunca se terminaría: hay cientos de ellas en el léxico cotidiano.

Como decía, es común que estas palabras se adapten a la morfología del italiano, como es el caso de los verbos *stressare*, *scioccare*, *filmare*, *sponsorizzare*, *testare*, *feedbackare* y de sustantivos como *handicappato*, *recordista*, *jeanseria*, *fricchettone*, todos derivados de verbos y sustantivos del inglés.

Como señala Beccaria (1988:222), los italianos se distinguen además por el uso de hiperextranjerismos como *Book's store*, o como los falsos anglicismos del tipo de *smoking*, que en italiano significa traje, o *golf*, que significa sweater. Esta moda de utilizar palabras extranjeras es muy evidente en los periódicos, donde los títulos a veces están en parte en italiano y en parte en inglés.

S. Lepri (1988:267) cita por ejemplo algunos títulos que presentan este fenómeno:

Terra, altri 40 anni di *baby boom* (Tierra, 40 años más de *crecimiento demográfico*).

Tilt: *vértice CEE; la Thatcher non molla* (Caos en la cumbre de la CEE; la Thatcher no cede).

Cari giovani rimane il *gap* (Queridos jóvenes, queda la *brecha*).

L'ambasciatore USA *dribbla* Waldheim (El embajador de EU evita a Waldheim).

10) Uso de neologismos. Este fenómeno también es interesante, pues aunque siempre se han acuñado neologismos en italiano, ahora esta creación se presenta con un ritmo acelerado y muchas palabras nuevas reciben difusión a través de los medios de comunicación y mueren con la misma rapidez con la que nacieron. Los neologismos son muy interesantes porque revelan la existencia de fenómenos sociales o modas culturales por ejemplo, al leer el diccionario de Vassalli (1989) sobre las palabras nuevas encontramos:

*Concorsista*: figura típica de los ochentas, el concorsista es el post adolescente desocupado y trágicamente encaminado hacia el destino de volverse post-adolescente de por vida [Traducción del autor].

*Inoccupato*: el post-adolescente en espera de trabajo. Una figura que nunca había existido en la historia. El joven urbano, educado y formado, quien nunca trabajó. Hoy tienen entre treinta y treinta y cinco años y las empresas prefieren a los recién diplomados [Traducción del autor].

Se encuentran también muchos de los neologismos que vienen del mundo político, como:

*abolizionista* ( el que está en favor de los referenda para cancelar leyes existentes);

*antinuclearista* (el que está en contra de la utilización de energía nuclear);

*animalista* (el que lucha en contra del maltrato a los animales).

También hay muchas nuevas palabras que designan nuevas profesiones. Por ejemplo: *sciampista* es la persona que hace el shampoo en la peluquería, *colf* la persona que trabaja como sirvienta, *operatore ecologico* el que recoge la basura, *operatore museale* el empleado del museo, etc. Palabras que revelan un fenómeno social: el barroquismo, la incapacidad de llamar las cosas por su nombre.

Han surgido también muchas palabras para designar nuevos tipos de lugares públicos como *paninoteca* (tortería), *sciampagnoteca* ( lugar donde se consume *champagña*), *jeanseria* (una tienda de ropa para jóvenes), etc.

Otros neologismos se refieren a fenómenos sociales nuevos o a nuevas ciencias. Por ejemplo, *afganismo* se refiere a la tendencia a preocuparse más de los asuntos extranjeros que de los nacionales; *gorbaciovismo* se refiere a la nueva línea política del dirigente ruso. Palabras como *vw cumprá*, que designa los inmigrantes de países del tercer mundo que se dedican a vender objetos en las calles, han generado toda una serie de derivados como *vu lavó* (los que lavan coches) y *vu tumá* (los que emigraron y quieren regresar).

Entre las ciencias nuevas están la *dietrología* o arte de ver siempre lo que está detrás de algo, la *rifiutología* o ciencia de los desechos, la *traduttología* o ciencia de la traducción, etc.

Existe además una serie de palabras que, sin ser nuevas, se ponen de moda y empiezan a tener una especie de efecto generalizados. Es el caso de la palabra *cultura*, que designa cualquier tipo de actividad o fenómeno de actualidad (cultura del profitto, del Tabitare, dello spreco, del Peccesso, etc.). Es también el caso de la palabra *verde*, que funciona como sinónimo de “ecológico”, así que verde puede ser una planilla, una cultura, un tipo de gasolina, un tren, etc.

### Tecnificación del léxico

Este fenómeno se debe al hecho de que la sociedad moderna multiplica especialidades y profesiones, favoreciendo el nacimiento de lenguajes sectoriales que en italiano fueron bautizados con distintos nombres, como *giomalese* (lengua de los periódicos), *politichese* (lengua de la política) *buocratese* (lengua de los burócratas) *poliziese* (lengua de la policía). Por otro lado, la difusión de los medios de comunicación favorece un contacto constante entre el lenguaje cotidiano y estos lenguajes sectoriales o jergas, de modo que la lengua cotidiana se enriquece cada vez más con términos provenientes de lenguajes especiales. Algunos ejemplos:

*obliterare* un bigüetto (burocrático: sellar un boleto en una máquina automática instalada en el camión); *habitat* (científico); *terapia* (médico); *déficit* (económico).

Esta tendencia es favorecida por el lenguaje periodístico, que tiene amplia difusión y que siempre adopta palabras “difíciles” o técnicas, las cuales entran por este medio en el habla común, sufriendo a veces distorsiones.

Frente a estos fenómenos, el país empieza a dividirse entre conservadores y evolucionistas. Los primeros afirman que la lengua es cada vez más limitada, salvaje y deteriorada, piensan que se viene perdiendo la norma, que la gente habla mal, con un empobrecimiento del léxico, una morfosintaxis más pobre y con una difusión de términos y expresiones estereotipados. Sostienen además que hay cada vez más barbarismos debido a la invasión de términos extranjeros.

Por lo tanto, ellos invocan la intervención de las instituciones educativas y de los organismos culturales. Por otro lado, los evolucionistas (la mayoría de los cua-

les son lingüistas) hacen notar cómo este fenómeno es simplemente el espejo de una evolución socioeconómica inevitable. Aseguran que las intervenciones gubernamentales no tienen éxito como en el caso de Francia, en donde en 1975 se votó una ley que prohíbe la utilización de términos extranjeros en las instrucciones de los productos, en las listas de restaurantes, en contratos de trabajo, en presentaciones en la televisión. El resultado de tales medidas, según dicen, es nulo. Argumentan asimismo que la difusión del italiano como lengua nacional es en sí un resultado muy importante y que esta misma difusión acarrea algunos fenómenos de deterioro de la lengua.

Sostienen que hay que dejar vivir al italiano, que siempre han nacido purismos y cruzadas en defensa de la lengua, pero estos fenómenos no se pueden y no se deben modificar.

La posición del profesor de idiomas en relación con este problema es particularmente difícil, pues por una parte tiene que decidir cuál es la norma que debe enseñar y, por la otra, él

mismo no siempre está en contacto directo con estos cambios. Por ejemplo, si se trata de un maestro de italiano en el extranjero, es muy fácil que desconozca el sentido de las palabras nuevas o no se haya dado cuenta de la importancia de ciertos fenómenos.

Con respecto al problema de la norma, creo que el profesor de idiomas no puede tomar una posición distinta a la de los lingüistas: el cambio en la lengua no es algo que se pueda o se deba obstaculizar. La norma evoluciona y además no es única: hay muchas normas, según el que hable, a quién y en qué situación. Así, la toma de decisiones acerca de qué norma enseñar, habrá de hacerse no según un modelo abstracto de italiano, sino según las necesidades de los estudiantes. En todo caso, me parece importante que en los cursos de lengua se cree una conciencia de las variedades, de lo que es una norma y de lo que son rupturas de la misma, a fin de que los estudiantes estén preparados para enfrentar el contacto directo con la lengua extranjera. Así que, por ejemplo, en el caso concreto del subjuntivo, éste puede enseñarse, pero haciendo presente cuál es la situación actual en su uso. Además se puede hacer una distinción entre lo que se pide que el alumno produzca y lo que solamente se quiere que conozca.

La segunda cuestión que se plantea es la de mantenerse en contacto constante con la lengua, la de sensibilizar a los maestros de esta necesidad. Un maestro que vive lejos de Italia debe crearse ocasiones de contacto con la lengua, leer, recibir información, tratar de mantenerse actualizado en relación con el país. Asimismo, tiene que desarrollar en los alumnos la capacidad para enfrentarse con palabras desconocidas. Esto solamente se puede hacer, por un lado, cuidando el desarrollo de estrategias de comprensión del léxico y, por el otro, preparando a los alumnos para buscar el significado de las palabras que no conocen con una actitud exploratoria, sin miedo.

Otro elemento importante es crear instancias de contacto e información entre profesores de italiano en distintos países donde se puedan discutir y analizar los fenómenos más relevantes para la enseñanza de la lengua, como podrían ser revistas o boletines internacionales. Esto permitiría mantener un contacto con la lengua, sobre todo a los profesores que no pueden viajar con frecuencia a Italia.

---

#### BIBLIOGRAFIA

- BALDINI, M. (1989) *Parlare chiaro, parlare oscuro*. Bari, Laterza.
- BARAGLI, E. (1989) "La lingua italiana oggi", en: *Civiltà Cattolica*, 140, 1989, n. 3327, p. 259-265.
- BECCARLA, G. (1988) *Italiano*. Milano, Garzanti.
- CORTELAZZO, M. (1984) "Perché a mi me gusta si e a me mi piace no?", en: G. Holtus & E. Radke (eds.) *Umgangssprache In der Iberoromania. Festschrift für Heinz Kroll*. Tübingen, Narr. pp.25-28.
- DZIEDUSZKY, M. (1990) "Lingua e linguaccia", en: *L'Europeo*, 2 de Febrero 1990, pp. 110-113.
- JACOBELLI, J. (ed.) (1987) *Dove va la lingua italiana*. Bari, Laterza.
- LEPRI, S. (1988) *Scrivere bene a farsi capire*. Torino, Gutenberg 2000.
- MARCHI, G. (1985) "Questa é proprio una lingua biforcuta", en: *L'Europeo*, 11 de Mayo 1985, pp. 137-140.
- MIONI, A. (1983) "Italiano tendenziale: osservazioni su alcuni aspetti della standardizzazione", en: *Scritti linguistici in onore di G.B. Pellegrini*. Pisa, Pacini, pp. 496-517.
- PITTANO, G. (1989) "Vieni avanti italiano", en: *Panorama*, 15 de Enero de 1989, p. 108-111.
- SOMERO, A. (1987) "Il centauro linguistico", en: *Italiano e oltre*, n. 4, 1987, *La nuova Italia*, p. 159-162.
- VASSALLI, S. (1989) *Il neoitaliano*. Bologna, Zanichelli.